

por la infernal masonería, agente de destrucción en los órdenes religioso y social y derrocadora de las más venerandas costumbres; podrá España haber sufrido la influencia corruptora de la revolución; pero hoy ante la guerra con un pueblo ingrato é infame, muestra que aun vive el espíritu nacional, recogiendo los insultos de sus enemigos con las bocas de de sus cañones y con las bayonetas de sus soldados.

Tristes serán sin duda los choques que sostendremos; muchas lágrimas hará derramar y muchas fortunas deshará ese monstruo que se llama guerra, muchas familias quedarán desoladas y muchas madres sin sus hijos; pero es preferible tal cúmulo de amarguras al deshonor de nuestra bandera, símbolo de la patria que después de Dios, ocupa el primer lugar en el corazón español. Nosotros que en el fondo de nuestros corazones guardamos la fe en Dios y el amor á nuestras glorias elevamos nuestras plegarias al Dios de los Ejércitos, para que nos dé la victoria.

Entre tanto, sea nuestro grito de guerra: ¡Gloria á Dios! y ¡viva España!

F.

---

## PRO PATRIA.

---

Con este título publica nuestro querido colega madrileño la *Revista Española* un artículo que no queremos alabar, porque todo sería poco; y que no podemos copiar entero, porque no nos lo permite el exceso de original. Los siguientes párrafos y el documento que incluyen bastarán para dar á conocer de qué madera son los señoritos neos de Madrid. Reciban nuestro aplauso. La Historia guardará una página para ensalzar su abnegación.

«Para la guerra hacen falta dinero y hombres: pues bien; la juventud católica de Madrid, da dinero y ofrece hombres al Gobierno de la Nación.

»A un respetable número de cientos de pesetas llega ya la suscripción abierta en el Círculo de San Luis Gonzaga.

»Una comisión, en nombre de gran número de sus compañeros, entregó el miércoles al Sr. Ministro de la Guerra el siguiente oficio:

»*Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, Madrid.*—*Eccmo. Sr. Ministro de la Guerra.*